

de nuestra Observancia que está extra-
muros, muy cerca de vna de las puer-
tas de la misma Ciudad. Con esta oca-
sion, en el silencio de la noche salió de
aquellos Dominios para Bolonia, à
tampo trabie lo, y con inmensa fatiga;
dexando burladas las esperanzas de los
Parmesanos, por no faltar à la obe-
diencia del Sumo Pontífice.

Fue cosa prodigiosa, que para
predicar la Quaresma del año de mil
cuatrocientos y ochenta y seis tuvo el
Santo tres Breves Pontíficos. En el
primero, se le mandaba que predicaf-
se la Quaresma en Perofa: en el segun-
do, que la predicasse en Bolonia; y en
el último, que la predicasse en Parma.
Todo era efecto de las ansias, con que
cada Ciudad pretendia oír, ver, y to-
car al Siervo de Dios, motivadas to-
das de los bienes en que se interessaban
con los efectos de sus virtudes, mila-
gras, profecias, y predicacion.

Y porque estos Breves Pontíficos
ceden en no poca gloria de este Siervo
del Altísimo, por el campo que dexan
abierto, para hazer vn superior
concepto de la fama de su Santidad:
pondré el primero, y el segundo que
obtuvieron las dos celebres Ciudades,
y Universidades de Perofa, y Bolonia;
previniendo, que los demás Breves
que à este fin se exhibian al Santo, eran
del mismo tenor con poca diferencia.
El primero, y pues; dize así:

*A NUESTRO AMADO HIJO
Fray Bernardino de Feltro de
la Orden de los Menores de
la Observancia.*

AMado hijo, salud, &c. Que
riendo condescender al deseo
de los Amados hijos, Presi-
dentes de las artes, y al de toda
nuestra Ciudad de Perofa, que espe-
ran mucho de tus sanas doctrinas, y

predicaciones: Mandamos à vuestra
devocon con todo rigor, en virtud
de santa obediencia, y, à mas abun-
dancia, con pena de descomunion;
que en la proxima Quaresma vayas à
Perofa à predicarla. Esto será para
ti vn merito no vulgar en la presen-
cia de Dios Omnipotente, y noso-
tros quedaremos gratificados: sin
que obste otro qualquier mandato,
que acaso te ayamos impuesto; ni
qualquiera otra cosa en contrario.
Dado en San Pedro de Roma à veinti-
te y nueve de Octubre del año de
mil quatrocientos y ochenta y cinco,
y segundo de nuestro Pontificado.

El segundo Breve supuesto el títu-
lo, y salutación como en el primero;
dize así. Movidos nuestros Bolo-
ñeses de la fama de tu doctrina, y
virtud, desean con grandes ansias
oír tus sanos consejos, esperando de
ellos vna grande utilidad para sus al-
mas. Y condescendiendo nosotros à
su piadoso deseo, exortamos en el
Señor à tu devocon; y, à mas de
esso, te lo mandamos expressamente
en virtud de santa obediencia, que
en la Quaresma inmediata pases à
predicar à Bolonia; y que allí en la
Iglesia Mayor anunciando la palabra
de Dios, segun el talento que te se ha
concedido de lo alto, expliques la
doctrina del Santo Evangelio, y fo-
licites hazer en las almas vn crecido
fruto. Esto à los ojos de Dios te será
meritorio; y à los nuestros grato:
Sin que obste en contrario qualquier
mandato anterior. Dado en San Pe-
dro de Roma à veinte y ocho de No-
viembre de mil quatrocientos y
ochenta y cinco.

En virtud de este Breve salió de
Parma, dexando burladas (como di-
ximos) las pretensiones, y esperanzas
de los Parmesanos. Pero no bien lle-
gó à Bolonia, quando por orden del
Duque de Milan, que avia ya hecho

em

CAPITULO XII.

*ENTRA EL BEATO BERNAR-
dino en Parma con imponderable
aplauso: predica en ella, y en otras
muchas Ciudades con notables
sucessos, y Heroicas re-
soluciones.*

empeño de no dexar contenido su de-
fayre, se le intimó otro Breve Pontifi-
cio, en que revocando todos los ante-
cedentes le mandaba, que se bolvief-
se à Parma, para predicar la Quaresma.
Esta novedad, metió à los Boloñeses
en el mismo empeño de no quedar
defayrados: con que hizieron el últi-
mo esfuerzo con Inocencio VIII (que
era el que en aquella fazon gobernaba
la Iglesia) para que no permitiese que
el Santo saliese de Bolonia. A este fin
escribieron al mismo Papa, con el ma-
yor encarecimiento que se puede pon-
derar, el Obispo Cardenal Juliano
Ruberè con todo el Cabildo de los
Canonigos; todo el Magistrado; y el
Ilustrísimo Juan Bentivolo con su mu-
ger, que eran toda la estimacion del
Pontífice Inocencio. Y despues que
para conducir el Pliego despacharon
vna Posta à Roma; dieron orden à las
Guardas de las puertas, para que no
permitiesen la salida del Beato Bernar-
dino; con cuyo motivo esperó el Santo
la respuesta hasta la Dominica de la
Sexagesima. Mas discurriendo para
configo, que el termino medio que
tomaba su Santidad, para acallar las
quexas de Bolonia, era suspender la
respuesta con algun motivo politico,
hasta que él huviese llegado à Parma:
determinó ponerse en camino para es-
ta Ciudad; aviendo conseguido salir
de Bolonia en vna noche, desconocido
de los Guardas; yà fuese que en reali-
dad le desconocieron, disponiendolo
Dios así, porque convenia mas la pre-
dicacion del Santo en Parma, que en
Bolonia: ó yà, fuese, que compró es-
te desconocimiento por medio de sus
fauores el oro del Duque de Milan
con quien, dicen, tenia secreta inte-
ligencia el Cardenal Obispo. La con-
clusion que tuvieron estas compe-
tencias dirémos en el capitulo
siguiente.

(6) (*) (6)

SI el ir, y bolver de vnas partès à
otras, en semejanza de resfulgen-
tes rayos, segun mueve el im-
petu del espíritu; es vna de las pro-
piedades del Predicador Apostolico;
verdaderamente que la tuvo con espe-
cial singularidad nuestro Beato Bernar-
dino de Feltro. Era rayo en seguir el
impulso, ó espíritu de la Pontificia
obediencia; y segun que este espíritu
señalaba à sus luzes, y ardores el desti-
no, y rumbo, así le seguia con in-
trepidez, actividad, y ligereza; rom-
piendo, como disparado rayo, todos
los mas altos, y fuertes respetos que
se le oponian. Yà diximos como salió
de Bolonia para Parma, rompiendo
con los Boloñeses; sin embargo de
que poco antes avia salido de Parma
para Bolonia, rompiendo con los
Parmesanos; y todo, por no dexar de
seguir el impulso de su espíritu, en
obsequio, y rendimiento à la Silla
Apostolica. Siguiendo, pues, este
espíritu, bolvió à encaminarse à Par-
ma; y quando yà llegaba cerca, salió
à recibirle con imponderables demof-
traciones de veneracion, y alegría to-
do el Clero, Magistrado, nobleza, y
plebe; mortificandole no poco las vo-
zes de los aplausos, que todos herian
en el corazon de su humildad; bien
que se mitigaba el dolor en la compla-
cencia de la caridad, y amor à Dios;
viendo que por su causa le alababan
los Pueblos, y las gentes. Entrado
en Parma, y cumplidas las vrbani-
des

Is fuit populus ad eius sermones concurrens, ut nonnulli praecurrerent locum habituri, praesertim quae ecclesia nocte excipienda multitudinis vadit, ad an. 1486 p. 12.

desforzofas de la política santa, comenzó sus Sermones desde el Miercoles de Ceniza. El aplauso con que los dió principio, y los continuó, se puede inferir de que por coger asiento, ó lugar, de antemano los que anhelaban oírle (porque con ser capacísimo el Templo aun no bastaba à los auditórios) se quedaban en el mismo Templo toda la noche antecedente al Sermon; de modo que fue preciso, que de día, y de noche estuviesen abiertas las puertas, mientras duraron los Sermones. El fruto tambien comenzó à proporcion del aplauso: pero pudo turbarlo todo con rompimientos escandalosos (à no aver sido el Santo tan discreto) el empeño, y último esfuerzo que hizieron los Boloñeses con el Papa, para sacar de Parma al Beato Bernardino, y llevarsele à Boloña, à predicar su Quaresima. Llegó, pues, à Parma en la primera semana de Quaresima vn Notario Apostolico con Censuras de su Santidad, para que el B. Bernardino, luego que se le intimasse, se partiesse à predicar à Boloña, sin que otro alguno lo pudiesse impedir, debajo de las mismas Censuras; salvo si de parte del mismo Santo no avia obstaculo, por falta de salud, ò de fuerzas, ò de otra alguna razon, para hazer el viage. Intimadas al Siervo de Dios las Censuras, considerando los gravísimos disturbios, que su viage avia de llevar tras sí à Boloña, si en aquella razon le intentara; y valiendose de la puerta que le abria su Santidad, para la excusa con la última clausula de su Breve: respondió al Notario: *Que lo veneraba como era razon; pero que usando de la benignidad con que su Santidad le excusaba de la execucion en caso de impedimento personal; resolvía quedarse en Parma: porque la continuacion de sus viages, y la molestia de sus achaques, y tareas le tenían muy apurado de fuerzas, para hazer camino.* Sentada su excusa, añadió;

Que ya que las Letras Apostolicas no podian tener el efecto deseado, le suplicaba encarecidamente, guardasse en su silencio el motivo de su venida: puesto que el publicarle, no podría ser de otro fruto, que de exasperar los animos de los Parmesanos, y exponerse à un atropellamiento de sus violencias. Con esta discrecion, como interesó al Notario por la via del temor en su mismo silencio, le guardó exactísimamente; de modo, que no quedó en Parma el mas leve rumor de el motivo de su venida. Los de Boloña, admitida de la excusa del B. Bernardino, huvieron de quedar satisfechos, con aver logrado del Papa las referidas Censuras. Los Parmesanos, contentos con tener en su posesion al Predicador de su Quaresima: el Papa, compuesto con vnos, y otros, aviendo condescendido con ambas suplicas; y el Santo, bien quisto con todos, à beneficio de su discrecion, y del puro zelo de la salvacion de las almas, sin respeto humano, ni aceptacion de personas.

Desembarazado de este accidente continuó sus Sermones; con el mismo fruto, y aplauso que comenzaron; no cabiendo en las Iglesias los concursos à la frecuencia de Sacramentos; ni aun en las calles los alborozos de las amistades hechas; de las haciendas, y honras restituidas; y de las usuras, y otras ocasiones de pecados, exterminadas. Pero fuera de estos frutos, que ya eran comunes à su Predicacion en todas partes; los particulares que en esta ocasion hizo en Parma, fueron los siguientes. En honor del Augustísimo Sacramento de la Eucharistia (de cuyo Mysterio era tiernamente apasionado) instituyó vna Celebre Cofradia de la Gente de mas distincion: cuyo fin principal era; cuidar, de que delante del Sagrario, en que se guardaba el Celestial Maná, nunca faltasen lamparas encendidas (que en esto avia

estado muy muerta la devocion) y frequentar este Divino Sacramento, para que el exemplo de tales Cofrades llevasse tras sí la imitacion del pueblo. Este fin se logró tan cumplidamente, que à mas de ser frequentísimas las comuniones, todos los meses se cantaba vna Solemne Missa en honor del Sacramento Santísimo; y delante de su Sagrario llegaron à lucir continuamente veinte y cinco lamparas.

Quince distintos Cavalleros libres, que con escandalo de toda la Ciudad entraban, y salian en las calas de sus mancebas, sin tallar, ni recato de nadie; haziendo para la desvergüenza muro de su autoridad, y poder: aterrados ya con las amenazas del Santo, recibieron por mugeres à las mancebas, aviendo celebrado con ellas muy christianamente, y con mucha edificacion sus bodas.

Pero como no ay tierra tan fecunda, que rinda à la víspera del Sembrador todos los granos, sin que vno, ò otro se pierda: así entre tantos como se convertian en los Sermones del Siervo de Dios, no faltaban algunos, que obstinados en sus vicios, se convertian contra él, porque les quitaba la materia de ellos. Tales fueron ciertos hombres malvados, que en venganza de que sus mancebas, entregadas à la penitencia por la predicacion del Beato Bernardino, los avian despedido; hizieron ferrar ocultamente los pies del pulpito, dexandolos sostenidos en vnas leves superficies, para que luego que subiesse en él, cayesse, y se maltratasse: como tambien tenemos dicho del Glorioso S. Jacome de la Marca. Llegado el caso, y enocho del Santo el ardid, por ilustracion de Dios, subió al pulpito, y antes de hablar otra palabra, dixo: *Aunque este cavallo, en que monto, tiene las piernas quebradas, no dexaré mi carrera. Pero ay de aquellos, que lo han executado así! que su parte será el*

Parte VII.

caliz de la Divina ira. Dicho esto, y solidados los pies del pulpito, profiguió el Sermon; con tanto terror, como fruto del auditorio. De los executores de esta maldad no dize mas la historia; aunque en el mismo silencio, segun la Proteccion del Santo, parece suponer su formidable castigo.

Aquí tambien en esta ocasion dexó el Varon de Dios vn grande argumento de su humildad; trabajando por desenterrar del mundo su fama, tanto, y mas, que fueren trabajar, por eternizar la suya, los afanes de la ambicion. Entre los demás obsequios, à que excitó en Gloria de Christo Sacramentado, vno fue la ereccion de vn sumptuoso Tabernaculo de piedra jaspe, en que avian de colocarle algunos Sagrados Simulacros. Y como el Estatuario, por devocion al B. Bernardino, le huviesse copiado al vivo en vno de ellos, à fin de que quedasse de él perpetua memoria, estando ignorante de todo el Santo; quando llegó el caso de verse en su Estatua, se conturbó notablemente; y todo fuera de sí, y de su natural mansedumbre, prorumpió en tales amenazas contra el Artifice, y alegó tales razones, para que, à lo menos, aquel rostro se deshiciesse; que no havo razones, ruegos, ni respetos, que bastassen à sofegarle: hasta que finalmente el Artifice, tomando el cineel, deshizo el rostro de la Estatua, allí en la misma presencia del Siervo de Dios.

Concluida la Quaresima de Parma, continuó sus Misiones hasta lo restante de aquel año, por las Ciudades de Modena, Ferrara, Eugubio, Narni, Tiferno, Roma, y Perosa: en todas las quales dexó de sí por fruto el buen olor de Christo con muchos efectos insignes; de los quales expresáremos los demás particularidad, y edificacion.

En Mutina publicamente con la señal de la Cruz rescató del tyrano poder del Demonio cinco enterguientos, ò

Cc

per

personas poseídas, siendo las tres mugeres; en las quales dos de los espiritus malignos, al imperio del Santo, declararon las causas, porque avian entrado à la injusta possession de las miserables. Una dixo, que la avia poseído el Demonio, por aver llegado profanamente afeytada à la Sagrada Comunión: otra, que por aver buuelto à estos mismos profanos afeytes, despues que yà los avia arrojado de sí. Los Sermones del Santo en esta Ciudad en los dias de trabajo duraban tres horas; y en los de fiesta, quatro: y con todo esto se despoblaban à oírle todos los lugares de la comarca. Solo huían de él los Judios; à los quales en todas partes perseguía; por cuya razon aquí en Mutina vna infame, y astuta Judia deseando vengarse de él, y disimulando averse hecho Christiana, regalò al Santo con veneno, empanado en vna torta. Mas convirtióse el dolo contra ella misma; porque, conocida la traycion, se echò la torta à vn perro; el qual luego que la comió, se hinchò monstruosissimamente, y à poco rato se cayò muerto. Finalmente la conmocion de las mugeres de Mutina, para la detestacion de las profanidades, fue tal, que algunas no contentas con arrojar los adornos, se cortaban à raiz los cabellos ellas mismas, en testimonio de su dolor, y desengaño; y todas, al partirse el Santo, le obsequiaron con vna gran luminaria, hecha de los adornos vanos, que ardiéron en las llamas como víctima de la penitencia.

En Ferrara restituyó à vna sorda el oído, que avia tenido perdido por ocho años; y amenazò à los Ferrareses los muchos males que avian de venir (y que vinieron) sobre ellos, por no aver perseverado fieles à la visitacion de Dios, quando poco antes se convirtieron à él.

En Eugubio, reprimiò la codicia de vn opulentissimo Judio, que engros-

saba sus caudales con la sangre de los Christianos pobres, no sin aprobacion, y aun con influxo de los Christianos ricos: para cuyo fin erigió casi à fundamentis vn Monte de Piedad, años antes levantado; pero yà, por incuria de los Administradores, casi destruido.

En Perosa, aviendo establecido vna publica Procesion de penitencia, à que notablemente excitò con sus Sermones, apagò el incendio de la peste, que él avia anunciado el año antes, y en aquel ardia con furor. Con este motivo los Perusinos le veneraban como à libertador de sus vidas; y en numerosos tropeles concurrían à tocarle el Abito; con tal empeño, que fue necesario al Magistrado, darle guardia de Soldados, que apartassen la gente, quando salia en publico, para que le dexassen caminar, sin oprimirle.

En vno de aquellos dias vinieron à las manos à todo arresto, y fuerza de armas, en la Plaza principal, las dos Facciones, ò Bandos de Perosa. *Penesquis, y Estafesquis*; con tanto escandalo, y lastima de la Ciudad, como estrago de ambas partes, sin que nadie pudiese entrar à mediar; así por la desesperacion con que se avian atroxado à la venganza, como por ser crecidissimos los cuerpos de vna, y otra parcialidad. En esta razon salió el B. Bernardino con vn devoto Crucifixo en la mano, y entrandose por medio, pudieron tanto su zelo, fervor, y lagrimas con vnos; y con otros, que sin embargo, de aver yà entre todos quarenta heridos, le abatieron las armas, y los reduxo à que en el Templo de S. Lorenzo, que estaba inmediato, celebrassen la paz, y quedassen vnidos en estrecha concordia: prodigio tan fuera de la esperanza comun, que le veian, y no le creían los ojos.

Aquí se mantuvo la mayor parte del estio, madurando los frutos de su zelo; principalmente el de la paz, esta

establecida entre aquellas dos insignes facciones, hasta que la Santidad de Inocencio VIII. le llamó à Roma con vn Breve del tenor siguiente:

*A NUESTRO AMADO HIJO
Bernardino de Feltró Professo
de la Orden de los
Menores.*

„ **A** mado Hijo, salud, y apostolica
„ bendicion. Queremos, y por
„ el tenor de las presentes en
„ virtud de santa obediencia estrecha-
„ mente os mandamos, que vistas estas
„ nuestras letras, vengais à nuestra pre-
„ sencia sin alguna dilacion. Dadas en S.
„ Pedro de Roma à diez y nueve de Sep-
„ tiembre, del año de mil quatrocientos
„ y ochenta y seis, y tercero de nuestro
„ Pontificado.

El fin con que fu Santidad le llamó, fue, para embiarle à la Ciudad de Aquila; la que por la Paz recién celebrada entre el mismo Pontifice, y Ferdinando Rey de Napoles, avia quedado por el Rey, del qual antes se apartò; y pareciendo al Magistrado, que estando à la vista el Beato Bernardino se impedirian los tumultos, que podrian resultar entre los nuevos Oficiales Reales, y los de la Faccion Pontificia: recurrieron à la Silla Apostolica, para que se le embiasse, sin contingencia de repulsa.

En cumplimiento, pues, de esta obediencia pasó el Santo à Roma; y despues de aver recibido la bendicion, è instrucciones de la Santidad de Inocencio para su destino à Aquila, predicò en nuestro Convento de Ara-Celi algunos Sermones, por orden del mismo Pontifice, y con vniuersal aplauso, y fruto de aquella Sagrada Curia. El Papa no le oyò en el pulpito en esta ocasión; pero, como le huviesse llegado noticia de Aquila, de que las cosas

Parte VII,

se avian sentado con tan feliz concordia, que no quedaba prudente rezelo de turbacion: no quiso que el Santo passasse alla, y se le tuvo consigo algunos dias, desfrutando su gran talento, y espíritu en frequentes, y estrechas conferencias, concernientes à gravissimas materias Eclesiasticas, y Politicas: con cuya ocasion conociò el altissimo Dón de Consejo de que estaba enriquecido el Varon de Dios. Por esto no sabia como apartarle de sí; y tambien porque era todo su consuelo: pero conociendo que Dios le queria para el bien de muchas gentes, le permitió, no sin mucho dolor, y pena, que se partiesse de Roma à Perosa, para pacificar las nuevas discordias de aquellos animos belicosos. Al despedirse, hecha la misma proposicion al Siervo de Dios, con que años antes le avia honrado Sixto IV. de que pudiesse lo que gustasse, porque estaba inclinado à concederlo: el Santo respondió lo mismo que entonces: y por vltimo, despues de muchas instancias del mismo Pontifice, se atrevió à pedir solas dos gracias, que ambas se las concedió. Una fue, Indulgencia Plenaria, y remission de todos sus pecados, siempre que orasse por su Santidad; y otra, que le diesse Bula de Confirmacion del Monte de Piedad de Mantua; que por lo mismo que era vtil para los pobres, avia tenido de los Poderosos contradiciones casi invencibles. La Bula de esta Confirmacion se hallará en nuestro Annalista en el tomo 7. y año citado à la margen. Antes de salir de Roma el Siervo de Dios; como el Vicario Fr. Angel, atendiendo à lo muy vtil que era para las almas la salud de aquel Varon Apostolico, le mandasse que sus viages los hiziesse siempre à cavallo: suplicò del mandato con igual chiiste que espíritu, diciendo: *R. Padre, yo abrazaré el mandato; quando V. Reverendissima añada à mi estatura vn codo, para poder*

*Bernardinus
Pontifex in
delictis habuit; voluit
vique apud
se in Vrbe
decimere.
Vvadingi
Annal. t. 7.
an. 1486
n. 12.*

*Vvadingi
ad ann.
1486. nu.
met. 20.*

Cc 2. vsq.

asar de la espuela, sin que en vez de picar al Caballo, pique la silla: En cuya consecuencia, à los que pican tan alto como yo, no se les puede poner en alto, sin temer un precipicio. Entendióle el Prelado; y celebrando el chiste con un modesto sorriso, le dexò en su libertad, no sin propia edificación: Llegado à Perofa; sin embargo de que toda la Ciudad estaba en arma, y dividida en civiles bandos, la dexò pacificada, à eficacias de su ardentísimo espíritu.

CAPITULO XIII.

DE OTROS EVTOS, MILAGROS, y Profecias del B. Bernardino, continuando en varias Ciudades de Italia su Predicacion Apostolica.

NO se cansa el fuego; antes bien descansa libre de toda violencia, en batir incessantemente los buelos de sus llamas, buscando la esfera propia. Puntualmente le sucedia lo mismo al fervoroso corazon del B. Bernardino del Feltro; haziendo descanso del movimiento continuo en la Predicacion de la Divina palabra, para negociar con ella la salvacion de las almas; cuyo fin, ò empleo Apostolico, era como centro, y esfera propia de su ardentísimo espíritu. Compuestas las cosas en Perofa à satisfacion del Pape con orden de él mismo, y à los principios del año de mil quatrocientos y ochenta y siete, pasó à pacificar à Tuder, que se hallaba tambien ardiendo en civiles sediciones, sirviendo de continuo fomento à las llamas de este incendio, la sangre que cada dia se deramaba de vnas, y otras partes, con lastima de la piedad, y escandalo de la ley Christiana. Llegò, empero, el Siervo de Dios à la Ciudad como vna nube, que despues de aver tronado, y

fulminado amenazas, hasta echar por tierra las mas fuertes obstinaciones, en que el odio se encañilaba, vertió despues un apacible rocío, que apagò del todo el fuego, y fomento de la sedicion, y los dexò vnitamente consolados con el iris de la paz.

De aqui, despues de aver en Fulgino desterrado con doze fervorosísimos Sermones, los desordenes de los Bacanales, y hecho conversiones singularísimas: bolvió à Perofa à predicar la Quaresma, como el mismo Pontifice se lo avia mandado, con fin de que por este medio las recientes amistades, hechas el año antes por el Siervo de Dios, se radicassen mas en los corazones de aquella inquieta gente. Con este zelo, y con lleno fruto de él, predicò todos los dias de la Quaresma, sin intermitir alguno; no obstante que desde la Dominica Septuagesima se le encendió vna calentura tan rebelde, que no le dexò hasta pasada la Pasqua; con cuya ocasion le fue esta Quaresma penosísima; y se huviera rendido à la fuerza del mal, à no ser tan invencible, por la virtud de la divina gracia, la valentia de su espíritu.

El sello, que diò firmeza, autoridad, y consuelo à la paz establecida entre las parcialidades de Perofa, fue el Anillo nupcial, que el mas dichoso de los hombres S. Joseph entregò en su Desposorio à la Soberana Reyna de los Angeles, y Madre de Dios Maria Santísima: Reliquia de sumo precio, que con la debida reverencia, y estimacion se guarda en aquella Ciudad. Con la ocasion, pues, de no estar entonces colocado este inestimable Tesoro tan decentemente como su dignidad pediale tomò el Santo por asunto de su Sermon en el dia de S. Joseph; y despues de aver ponderado la Celestial, è indissoluble vnion de los dos mejores Esposos, siendo indice, y prenda de ella el referido Anillo: los

per

persuadiò vivísimamente à la imitacion de vnion tan dulce; y à que vnidos en el mayor culto de los mismos Esposos felices, testificassen, y ratificassen la verdad de su concordia, erigiendo (à imitacion de los doze Tribus de Iraèl despues de libertados de su esclavitud) dos memorables Edificios; vno Material, y otro Espiritual. Que el Material fuesse vna Sumptuosa Capilla en el Templo de S. Lorenzo, toda de piedra jaspe, y el Tabernaculo, de otras mas preciosas, para colocar la soberana prenda de aquel Anillo; y el Edificio Espiritual, vna Cofradia; cuyo empleo avia de ser, atender à la veneracion, è imitacion de los dos Esposos, con especiales obras de Religion, Piedad, y Penitencia. Y como la energia, con que aquel zelo todo llamas persuadia sus intentos, no tenia resistencia; tomaron vna, y otra obra con tanto fervor, que la Cofradia se erigió al punto, y à la Capilla se puso mano con la mayor actividad, contribuyendo todos à competencia guerdosísimas limosnas: hasta que finalmente corriendo el tiempo quedó concuida, no sin grave, y exquisita magnificencia. Todo el referido suceso diò à luz publica Juan Bautista Lauro, Perusino; en su docto tratado, *De Annulo pronubo Deipara Virginis*: en que tambien refiere los altísimos elogios de nuestro Siervo de Dios; à cuyo fervoroso influxo se debió la singular veneracion de Reliquia tan preciosa. La arca en que se guarda, es de bronce dorado à fuego, de muy exquisita labor, y està sellada con quatro llaves; de las quales, vna tiene el Prelado del Convento de nuestro P. Santo Domingo; otra el de nuestro P. S. Francisco; otra, el del Gran P. S. Agustín; y la vitima de los Servitas de Maria Santísima. Concluida esta Magnifica Obra, hizo el B. Bernardino, que se dorassen trece Lamparas, para que perpetuamente ar-

Barte VII.

diesen en la Capilla, è ilustrassen el culto de aquel Tesoro; distribuidas en esta forma. Vna, que es la mayor, y mas primorosa, està colocada en medio; y de las doze, que todas son vnitiformes, penden seis por banda; en significacion de la fiel custodia, que los doze Sagrados Apostoles hizieron à Maria Santísima en esta vida mortal; y de la gloria, y culto, con que la están honrando en la eterna. A esta proporcion la Cofradia, ò Hermandad del Anillo (en que dieron su nombre desde el Obispo, todo el Clero, y desde el Magistrado toda la Nobleza de Perofa, comprehendiendose en esta los parciales de los bandos) debian asistir à velar à la Capilla todos los dias, reparados por sus vezes; de modo, que en ninguna hora del dia faltassen Cofrades, que venerassen, en la prenda del Anillo, la concordia, y vnion de los felices Esposos. Últimamente en los dias mas festivos, y principales del año, debian con confessar, y conulgar todos los hermanos; reconciliados primero entre si en caso de enemistad; y gastar en vistas de Hospitales, limosnas à pobres, y otras obras de piedad, lo restante del dia. Con esta traza divina consiguió el B. Bernardino en esta Quaresma, à buelta del Cursò del Anillo en memoria, y reverencia de Maria Santísima, y S. Joseph, de quienes era apasionado; el establecimiento firme de la paz de aquella Ciudad, cuyo inquieto genio diò tanto que hazer à la Silla Apostolica.

Para que los frutos de esta paz llegassen à colmo, y quedassen del todo asegurados, conduxo mucho el riego de la divina beneficencia, conducida à la Ciudad por los milagros de su Siervo: pues fue raro el enfermo de Perofa, que en aquella Quaresma no sanò de su mal, aunque fuesse incurable, aplicandole, ò alguna de las cédulas del nombre de Jesus, que repar-

Ce 2

ria el Santo; ò comiendo aquellos pedazicos de pan, que solian tobrarle de la mesa. Avista de estos prodigios, se convirtieron tambien muchos Magos, y Negromanticos, à cuyo execrable vicio inclinaba con igual propension que al odio la gente de aquella Ciudad: y en testimonio de la verdad con que detestaban la familiaridad del Demonio, principal Maestro de estas malas artes, quemaron todos los libros, è instrumentos de ellas en hoguera publica, y en presencia del Santo: à quien en su despedida obsequiaron con esta luminaria.

En Espoleto, à donde parò despues de aver predicado segunda vez en Tuderto, consiguió la misma victoria de vna especie de Secta, que llamaban los *Ceredanos*: hombres pessimos, correspondiales del Demonio, y que con mil hechizos, y embelecocos engañaban, y perdian à la gente simple. Pues todos estos, que ocupaban los arrabales de Espoleto: en fee de su verdadera conversion à Dios, entregaron al Santo los libros, y materiales de sus hechizos; que junto con los instrumentos de la vanidad, que tambien le entregaron las mugeres, ardiéron en publica hoguera: à la qual llamaban *Luminaria del Demonio*.

De Espoleto, pasó à Afsis al Capitulo General de nuestra Observancia; celebrado en este mismo año: donde predicò con el prodigio que ya dexamos dicho, de oírle todos los Capitulares Estrangeros, cada vno en su lengua materna, aviendo predicado el Santo solo en la Italiana. Despues de esto, dexando en aquella Ciudad establecido, para exterminio de las vsuras de los Judios, vn grueso Monte de Piedad, entrò en Fulgino predicando penitencia, como otro Jonàs: con tanto provecho de los que admitieron su doctrina, como estrago de los que la cerraron el corazon: que fue-

ron ciertos Parciales; tan enconados en la reciproca venganza de sus agravios, que no hubo medio de traerlos à la caridad, y amistad Christiana. A estos, pues, amenazò repentina, y fanagrienta muerte; la que llegó tan pronta despues del Vaticinio, que parece estuvo esperandole, para executar sus iras; porque à penas bolvió las espaldas el Siervo de Dios, quando amotinados los Plebeyos contra los Nobles, quitaron la vida con inhumano, y fanagriento destrozo, despues de averles saqueado las casas, à todos los que se avian mantenido en el encono de la enemistad.

Casi con los mismos efectos pasó lo restante de este año hasta el Adviento, predicando Misiones en Nursia, Vifo, Eugubio, Pissuro, Arimino, Calo, Ravena, Manua, Luzara, Bresselo, y otros lugares de menos nombre, hasta parar en Parma, para predicar el Adviento; cuyos Sermones confirmò el Señor con los formidables Vaticinios que se figuen. Governaba entonces la Ciudad, por nombramiento del Duque de Milan, vn cierto Juan Pedro Bergomense, hombre igualmente inclinado al interes, à la carnalidad, y à la sedicion; por cuya causa se avian seguido en Parma aquellas monstruosas consecuencias; que se podian temer de tales antecedentes. Amonestòle el Santo caritativamente; però viendo que la amonestacion daba en duro, le dixo (y lo predixo en el pulpito, porque eran publicos sus pecados) que antes de vn año tomaria de ellos el Cielo; vna venganza tremenda, si la fuerza del arrepentimiento no detenia el brazo de la Divina justicia. Quedòse el hombre impenitente; mas antes del año tras su impenitencia vino la verdad de la Profecia; porque de allí à pocos meses, conspirado en el campo contra el tal Governador vn pueblo, ò lugar de su partido por sus

violencias, y dafafueros; despues de averle quitado tumultuosamente la vida, despedazaron el cadaver en menados trozos, con mas que feròz inhumanidad.

Vn Mercader, ò mas propriamente, vn Tèndero; cuyo principal caudal eran todas las drogas, e instrumentos que sirven à los afeytes profanos de las mugeres, y à los juegos escandalosos de los hombres: como viesse que por los Sermones del Santo no solo se le disminuia la venta de sus drogas, sino que tambien ardian en hogueras publicas; despues que hubo desfogado infernalmente su dolor en contumelias, y vilipendios publicos contra el Santo, resolviò pasarse à Mantua, para poner allí su tienda. Noticiado de esta resolucion el Beato Bernardino, dixo à los que se la participaron: *Vaya à donde quisiere, que à todas partes le ha de seguir el Juizio de Dios*. Dixo, y à la primera jornada, descaaminado el cavallo, en que hazia el viage con la carga de su tienda, diò en vna profunda laguna, llena de agua; y cayò en ella tan desgraciadamente, que el hombre no salió sino muerto; y el cavallo con la carga, ni vivo, ni muerto salió.

Vn ladron ratero, è igualmente sacrilego; de aquellos, cuya devocion saltea en los Templos las faldriqueras: avia logrado muchos de estos lances en los Sermones del Santo. Y como vn dia este, puesto en el pulpito, le tuviesse frente de sí; conociendo en espíritu sus malas mañas, y como quien no hablaba à determinado sugeto dixo: *O! Sacrilego, y malvado hombre, remedador del Demonio; que mientras los otros estàn oyendo la palabra de Dios, tu estàs haziendolos mal! Mientras ellos estàn haziendo vn acto de Religion, tu estàs comiendo sacrilegios tan formidables! Pues trata de componer tu conciencia, que no passarán muchas horas, sin que para*

expectaculo, y escarmiento de toda la Ciudad te ponga en vna ho. ca. la Justicia. Mientras esto dezia el Santo estaba en confusion el auditorio; porque no fabian con quien hablaba: però presto se descifró el mysterio: porque aquella misma noche cogido el ladron en vn hurto, y puesto en question de tormento, confesò tales crímenes, que el Governador, substanciada brevisísimamente la causa, hizo que le ahorcassen de vna reja del Palacio Senatorio, puestas al cuello muchas de las alhajas, que con sus raterias avia quitado mientras los Sermones.

Estos, à vista de tales casos, tuvieron grandes efectos. Reformò el Clero el Siervo de Dios à petición del Obispo, predicandoles altamente sobre la alteza de su Dignidad, y la pureza de vida que pide. Consiguiò que el mismo Clero, y Magistrado votassen fiesta el dia ocho de Diciembre en honor de la Concepcion Inmaculada de Maria Santissima. Fundò Monte de Piedad contra las vsuras de los Judios. Hizo que saliesen desterrados de la Ciudad todos los jugadores, farfantes, y vsureros; y que se borrasen de las puertas de las casas las señales, ò insignias de los Parciales de las sediciones, pintando en lugar de ellas el Dulcísimo Nombre de Jesus. Induxo à los niños à que cantassen por las calles, y plazas contra los faccionarios, este verso, que les puso en musica: *Par mea Deus in eternum; Dios es mi Parte para siempre; ò yo serò para siempre de la Parte, y Faccion de Dios*: Y finalmente se despediò pegando fuego, con alborozo, y regocijo universal, à vn gran Castillo, que hizo componer de los libros Amatorios, y Pinturas provocativas (estas de costoso pincel, y aquellos de rica enquadernacion) con que avia regalado, no sin escandalo publico, el Duque de Milan, Juan Maria Galeazo, à vna dama suya.

CAPÍTULO XIV.

PREDICA EL SANTO EN Florencia, de donde por influxo de los Judios sale deserrado: Passa à Sena, y otras Ciudades, dexando en todas insignes memorias de su zeloso espíritu.

Si ay llave en el mundo que con verdad pueda llamarse *Maestra*, es la que los hombres fabrican del oro; porque ciertamente vna llave de oro no ay puerta que no abra. Abre las puertas del Cielo, y tambien las del infierno. Esta notable contradiccion de efectos consiste solo en la diferencia de las bueltas. Si se buelve esta llave àzia la mano derecha, abre el Cielo; y en esse caso la llave, es llave: mas si se tuerce àzia la siniestra, abre el Infierno; y entonces la llave es ganzua. El oro, pues, porque hablemos para todos, empleado en obras de Justicia, Misericordia, Piedad, Religion, y Caridad, franquea los Cielos; porque por el exercicio de estas virtudes se dispone el alma, para recibir de Dios soberanos auxilios, segun la fidelidad de aquellas promessas, que se expressan en las Santas Escrituras. Pero si se espendiese el oro en maldades, comprando con el la injusticia, la venganza, el adulterio, y otros tales pecados; claro està que en esse caso el oro, à quien asi abusasse de el; abriendole primero por la culpa las puertas de la muerte, le abrirà despues para la pena, las puertas del infierno. Toda esta especulacion se dexarà ver muy de bulto en el injusto destierro de nuestro Beato Bernardino, à que le condenò en Florencia la ingrata codicia del Magistrado.

Pues como saliese de Parma con

Breve Pontificio, para predicar la Quaresma del año de mil quatrocientos y ochenta y ocho en Florencia, llegó à esta Ciudad poco antes de la Quinquagesima; aviendo pasado à pie, y descalzo la fragosidad, y nieves de los Alpes, y predicado en los Monasterios de Religiosas de Regio, y de Modena; que, como era Sol, no podia menos de ir comunicando en todos sus pasos luzes, è influencias. En Florencia hallò casi echado à tierra, por trazas de los Judios usurarios, vn Monte de Piedad que erigió diez y ocho años antes para beneficio de los pobres: y con este motivo comenzó sus Sermones, abominando la codicia de aquella infame canalla, y persuadiendo la reedificacion del Monte, con tan abrasado zelo, que encendió à todos los hombres de caudal de la Ciudad en estos mismos fervores; de modo que al principio de la Quaresma, yà estava reedificado el Monte con los fondos, è caudales superabundantes para su manutencion; y con toda la autoridad de derecho, que se requeria para su mayor firmeza.

Fue de sumo dolor esta ereccion para los Judios; principalmente para vno poderosissimo, que con quatro bancos, è telonios de usura que tenia puestos en la Ciudad, avia chupado todas las haciendas de los pobres Christianos: lo que en adelante no podria continuar, por aver cerrado el Beato Bernardino los passos à su infame codicia con la reedificacion del referido Monte. Con este dolor, y estudiando trazas para oponerse al Predicador santo; como huviese consultado con otro Judio de Pifa, tambien poderosissimo, y director de los caudales que tenían en compania todos estos perdidos: salió de la consulta, y pusieron por obra, dexar en manos de los Consules, è Senadores de Florencia diferentes bolsillos con veinte

mil

mil doblones, para que el peso del oro inclinasse àzia ellos (como sucedió) la voluntad, y el dictamen en oposicion del Beato Bernardino.

Pero como los Juezes quedaron corrompidos con el oro, y el mal olor de gente corrompida no dexa de transmitarse, por mas que el poder, y la austeridad contrahagan olores para el disimulo: se esparció vn rumor en toda la Ciudad, de lo que los perdidos Judios, y todos los demas conspirados, intentaban contra el Varon de Dios. Con este motivo, y con aver el pedido à los niños en el pulpito, que como inocentes, y de corazones puros clamassen à Dios, no permitiese que la maldad prevaleciesse contra la justicia: se conspiraron todos los muchachos de Parma en diferentes cuadrillas; y bien prevenidos de hondas, y piedras, despues que à pedradas cerraron en sus casas à todos los Judios; les apedrearon puertas, ventanas, y texados, con no poco destrozo de todo ello. Y estaban yà tan enfurecidos contra aquella canalla, que si no ha tomado la mano el Magistrado en impedirlo, avian resuelto tenerles cerradas las casas de dia, y de noche, à fin de que sino salian de ellas, muriesen de necesidad; y si salian, matarlos à pedradas. Los Senadores, que venidos del interès, aguardaban solo vn bien pretexto en que esconder la maldad de su injusticia, para complacer à los Judios, que se la avian comprado; le tomaron de este tumulto; y haciendo al Santo Complice, è Motor de la sublevacion de los muchachos, comenzaron à malquistar con el publico sus procedimientos; parando finalmente toda esta maquina en intimarle decreto, para que se retirasse à su Convento, que estava extramuros, hasta que otra cosa fuese acordada. No faltaba à su zelo Apostolico fortaleza, ni razon para negarse à la obediencia de

este justo Decreto; mayormente predicando en aquella Ciudad en virtud de facultad especial Pontificia: pero su humildad, y prudencia tuvieron por conveniente ceder, dexando su hora à las tinieblas, porque no se hiziese otro mayor tumulto en el Pueblo. Con este dictamen, se retirò al Convento, sin que persona viviente huviese traslucido su resolucion; porque la disimuló con la voz de que iba à visitar à sus Religiosos. El Pueblo, que se avia juntado en la Catedral para oírle el Sermon el dia siguiente, quando llegó à entender la novedad, comenzó à clamar al Cielo pidiendo justicia; y à no averles templado el sentimiento los Canonigos con la palabra de que ellos le bolverian al pulpito, huvieran rompido en algun atropellamiento contra el Senado. Este, hallando nuevo motivo en la mocion de la Plebe para dár la vltima mano à sus injustos designios: embió secretamente al referido Convento vn Escrivano de su confianza con nuevo Decreto, para que luego al punto saliese deserrado el Beato Bernardino de todos los Dominios de Florencia. Y para que el Pueblo quando se hallasse con la noticia de este Decreto, no impidiese su execucion, saliendo de la Ciudad à detener al Siervo de Dios; dispusieron otro pretexto bien paliado, que se cerrassen, y guarneciesen con especial guardia las puertas.

El Beato Bernardino gozoso, como Varon Apostolico, en padecer persecucion por la justicia, determinò salir puntualmente de aquella Ciudad, y passar à otras, con el ansia de hazer en todas frutos de salud, ganando almas para Christo, que para esse fin le puso en el mundo. Mas, è! maravillosas trazas de la sabiduria Divina! Toda la injusticia, y atropellamiento de este destierro fue menester, para que sin recurso à milagro no huviesen qui-

quitado al Santo la vida quatro facinorosos hombres de la misma Ciudad (que otros dizen eran ocultos Asesinos) los quales se avian conspirado à este sacrilego arrojó en aquella misma noche, que el Siervo de Dios se retiró al Convento. El motivo de esta conspiracion fue (segun dizen vnos) aver ellos presumido, que por influxo del Beato Bernardino, la Justicia avia castigado con pena de azotes, de mano de verdugo, y con publica afrenta, varios delitos, que les tenian justificados; y que en venganza de esto resó. vieron quitar al Santo la vida. Otros dizen, aver sido concierto que hizieron con ellos à costa de vna buena suma de dinero, los Judios, enemigos del Santo, Vno, y otro pudo ser, porque todo es verisimil, y creible de tan infames hombres. Pero como quiera que fuese es cierto que intentaron dár la muerte al Varon de Dios; y que viendo que la noche que le buscaron, para executar esta execrable maldad, se hallaron sin él, salieron en su seguimiento, quando supieron que iba desterrado, para lograr en el camino, lo que no avian podido en la Ciudad. Mas como contra el poder de Dios no ay fuerzas, ni contra su sebiduria industrias; aquella misma providencia que veló sobre su Siervo para guardarle en la Ciudad, veló tambien para protegerle en el camino: y le embió de lo alto su luz, en que conoció el riesgo, que amenazaba à su vida. Con este conocimiento, como llegasse al Castillo de S. Casiano antes que los infames hombres le diesen alcance, y huviesse noticiado al Governador el peligro en que se hallaba: le pidió guardas que le acompañassen en su viage: y el Cavallero anduvo tan fino, y piadoso, que él mismo con vna buena partida de gente le hizo escolta, hasta dexarle asegurado en los Dominios de Sena. El punto final de todo este caso fue formidable;

porque de quantos conspiraron en el destierro del Siervo de Dios, todos sintieron sobre sí el duro azote de la venganza Divina: porque vnos acabaron con muerte arrebatada; otros, à manos de enfermedades inmundas, y molestísimas; y otros, à la fuerza de varios infortunios, que los cercaron: de modo que se tocó palpablemente, no averse hallado vno de quantos obraron aquella maldad, que se escapasé de la mano de Dios.

En Sena fue recibido con vna veneracion, y aplauso igual à la fama de su santidad; sin embargo de que el infame interés de los Senadores de Florencia, llevando adelante la complacencia de los Judios, adelantó por cartas al Magistrado de Sena la impostura de que el B. Bernardino, por sedicioso, y conmovedor de la Plebe, avia sido echado ignominiosamente de aquellos Dominios: aviso intempestivo de entendimientos alucinados; y que en su misma fealdad, nada encubierta aun à la vista mas corta, se dexaba conocer por hijo de sus viles Padres, el interés, y la venganza. Conocióse palpablemente aver llevado en esta fazon à Sena la Providencia Divina à este fiel Obrero fuyo por el rodeo del destierro de Florencia; pues fueron innumerables los males à que sirvió de remedio su Predicacion Apostolica. Pusóse modestia, y recato à la desemboltura, y profanidad de las mugeres; avergonzóse de andar à cara descubierta el escándalo; desterraronse los juegos perjudiciales dando à las llamas sus instrumentos; enfrenóse la codicia de los vsureros; hizieronse quantiosas restituciones; y sobre todo, reduxo à concordia los Bandos de aquella Ciudad, estando tan enconados estos en el odio, y tan arrestados à derramarse reciprocamente la sangre, que vnos, y otros tenian convocados, y asalariados à este fin à quantos Asesinos

finos, y perdidos hombres de este jaez pudieron hallar. Esta concordia al passo que estaba desesperada, fue celebradísimas, y se tuvo por vno de los mas insignes frutos de la predicacion del Beato Bernardino, y de las maravillas del poder de Dios; pues fo o à la fuerza de su brazo parece podria rendirse el formidable cuerpo de aquellos Bandos, que con el titulo de los Bandidos del Monte Noveno, y con la vertida sangre de su crueldad dexaron esferito en la memoria de los siglos el escándalo de su nombre. En reconocimiento de este gran beneficio cumplieron al Santo solemnemente, dandole las gracias en nombre de toda la Ciudad de Sena, los nobles Andrés, y Jacobo Piccolomineo, Sobrinos del Papa Pio II.

Con esta felicidad fueron profugiendo en Sena todos los dias los Sermones del Siervo de Dios, desde los fines de Quaresma hasta la fiesta del Glorioso San Juan Bautista; en cuyo Sermon, como se inflamasse todo en la ponderacion de las glorias del Santísimo Precursor de Christo sobre las palabras, *Ille erat lucerna ardens, & lucens*: sucedió el prodigio, que ya dexo apuntado en otra parte, de salir de la boca de aquel zeloso, y ardentísimo Varon de Dios, visibiles llamas de fuego, que derramandose à todo el auditorio, hazian sentir sus efectos en los entendimientos, ilustrados con la claridad; y en los corazones, encendidos en fantas deseos, con el ardor. Con este prodigio respiró vn poco la Ciudad, que estaba sumamente contristada por vn formidable caso que pocos dias antes avia sucedido en otro Sermon del Santo. Aconteció, pues, que como vn hombre desafortado, herrero de profesion, viesse arder sus naypes, y dados en la pyra, que llamaban Castillo de Santanàs, por componderse de todos los instrumentos

con que este maldito executa las ruinas de las almas: comenzó publicamente à blasfemar de Dios, y de su Siervo, no sin escandalo de infinito auditorios; y despues de aver arrojado de su boca vn impetuoso raudal de contumelias, imposturas, irrisiones, y amenazas contra el Siervo de Dios, concluyó diziendo con sacrilega temeridad: *Hago voto à Dios, y à la Virgen de jugar à naypes, y dados, à vista de este mal Frayle, todas las vezes que pudiesse, y se me antojasse*. Con esto, dexando à todos en vn profundísimo temor de las Divinas iras, esperando por instantes que sobre tan escandalosa, y sacrilega temeridad arrojasse castigos el Cielo; se fue à su casa, donde en aquel mismo dia avia dexado colgado del techo, porque no le estorvase, vno de los mas pesados martillos de su fragua, el qual entonces no le servia. Mas apenas entró por las puertas, quando este martillo desprendido de lo alto, cayó sobre la cabeza del infeliz blasfemo con tan fuerte impulso, que à su violencia los sesos brincaron en alto, y el alma cayó en el profundo. Verificóse à la letra en este infeliz aquella amenaza del Espiritu Santo en los Proverbios: *Para sunt derisoribus indicia, & mallei percipientes stultorum corporibus*: Para los que escarnecen, y hazen mofa de los Divinos avisos, está en espera el castigo de la soberana justicia, y à los cuerpos de los necios aguardan los martillos con que los hiere, y quebranta.

Aviendo predicado en Sena hasta fin de Junio, y pareciendole que ya le pedian de justicia otras Ciudades, se salió secretamente de la de Sena, aunque sin efecto; porque el Magistrado teniendo todavia por conveniente la mansion del Siervo de Dios allí, impetró Breve Pontificio, para que luego que se le intimasse, bolviesse à dexar tan apretado el vinculo de la concordia entre las Familias ya vnidas, que

que prudentemente no se temiese pudiesse romperle, ò defatarle la fuerza de qualquier accidente humano. Y como el movil de todas las operaciones de nuestro Santo, fue siempre la obediencia; apenas le intimaron el Breve, quando bolviò à Sena, donde continuò su predicacion quotidiana por todo el mes de Julio, con los efectos que la misma Ciudad intentaba; aviendo à este fin establecido vna celebre Confradia de todos los nobles en culto de su Glorioso Compatriota San Bernardino de Sena; con especiales estatutos, que todos miraban à la perseverancia en la concordia.

A fin de Julio le sacò de Sena para Perosa otro Breve del Papa solicitado de esta misma Ciudad, por aver buuelto à levantar cabeza algunos Bandos de los que en los años antecedentes avia pacificado el Siervo de Dios. Mas este viendo la obstinacion en sus venganzas los dexò aterrados à vista del suceso siguiente. Encendiò aquella Pyra, ò Castillo de Satanàs, de que ya hemos hablado arriba, y con que frecuentemente solia despedirse el Santo de las Ciudades en que predicaba; aparecieron sobre las mismas llamas muchas espadas, y otras armas de Guerra, que con invisible impulso, y viendolo todos patentemente, se combatian: las quales, por vltimo, despues de vn largo combate; cayeron en las llamas. Arredrados todos con vna admiracion pavorosa à vista de este portentoso, exclamò el Santo desde el pulpito, diciendo: Ay de ti Ciudad insipiente, y turbulenta! Sinote conviertes de corazon à Dios; ten por cierto que experimentaràs en la realidad, otro tanto como en la apariençia de este portentoso han registrado tus ojos. Vendràn à ti hombres defalmados, sedientos de sangre humana, Asestinos, Bandidos, Seditiosos, Faccionarios; y despues de

aver hecho lastimosos estragos; caeràn todos en el fuego del inhierno, así como visteis que cayeron las armas del portentoso en las llamas de esta Pyra.

Aumentose este temor con otros dos casos de escarmiento que sucedieron inmediatos: y fueron; que como dos hombres entregados à la costumbre del juego, predicando el Santo contra sus perjudiciales consecuencias, propusiesen con desprecio del mismo Siervo de Dios, mantenerse en su vicio: à muy pocos dias de este escandaloso proposito, al vno, haciendo viage, le quitaron la vida alevosamente atravesandole con vna lanza; y al otro, que era Boticario, se le quemò la casa con toda su Botica, y caudal; tan desgraciadamente que no pudo redimir de la voracidad del fuego, ni vna sola alhaja, aunque tenia muchas de bronçe.

Dexando à Perosa atemorizada con lo formidable de estos golpes, à fin de que el temor obrasse en ella la salud; concluyò lo restante del año sembrando en otras muchas Ciudades el grano de la Divina palabra con frutos, y efectos maravillosos, que por muy semejantes à los ya referidos no los escrivo especificamente.

CAPITULO XV.

*FRYOS, MILAGROS;
Profecias, y otros suessos dignos
de memoria en los vltimos seis años
de la Predicacion del Beato
Bernardino hasta su dichosa
muerte.*

Con la sagrada hydropesia de ganar almas para Dios el Beato Bernardino, no hazia la menor intermision en buscarlas, saliendo de

de Ciudad en Ciudad, y de pueblo en pueblo: nada diferente del sediento Ciervo, que para templar la sed busca la fuente de las aguas, brincando de collado en collado, y de monte en monte, segun que en la Letra del Sagrado Cantico nos le introduce la Esposa Santa. Y si huvieran de contarse con individuacion los passos, ò saltos que en solos los vltimos seis años de su vida diò este Ciervo herido del zelo, y sediento de la salvacion de sus proximos; era menester comenzar vn nuevo Volumen; porque son tantos, y tan prodigiosos, que en menos campo avrán de quedar estrechos. Pero porque es preciso ir ya recogiendo la pluma al recinto que esta Chronica me señala, referirè tambien à saltos los passos de estos vltimos seis años del Siervo de Dios, omitiendo muchos, y pasando solamente à los de aquellos suessos, que pueden contribuir mas, ò à la alabanza de Dios, ò à la edificacion de los proximos.

Pues en el primero de estos seis años, que fue el de mil quatrocientos y ochenta y nueve, predicò en las Ciudades de Aquila, Teati, Reate, Pedelucio, Interamne, Narnia, Perosa, Luca, Modena, Regiolepidio, Parma, Genova, y otros Pueblos confinantes. El segundo año, en Saona, Genova, Padua, Milan, Lauda, Placencia, Cremona, Parma, * Padua, y en otros pueblos, y lugares que mediaban en el transito de vnas à otras Ciudades de las referidas. El tercero: en la misma Ciudad de Padua, Bolonia, Modena, Carpio, Regio, Parma, Fontanela, Placencia, Riberio, Padua, Rabena, Favencia, Mantua, Cremona, y Milan. El quarto: en Placencia, Mantua, Vincencia, Padua, Campo de S. Pedro, Castelfranco, Afolo, Feltro, Bassano, Vincencia, Verona, Orzo, Cremona, Lauda, Pavia, Voguera, Genova, Luca, Parma, y Vincencia. El quinto: en Padua, Mantua, Cremona, Pavia, Dòsola, Florenciola, Florencia, Are-

cio, Florencia, Perosa, Assis, Esposito, Eugabio, Urbino, Montefloro, Arimino, Ravena, Ferrara, Mantua, y Brixia. El sexto: en Mantua, Cluxia, Vincencia, Padua, Monte del Saz, Estè, Montaña, Colonia, Verona, Pescara, Brixia, y Pavia; donde en los vltimos de Septiembre, como dirè adelante con mas individuacion, puso glorioso fin à sus tareas: Canfale el oido de oir, y la vista de leer los nombres solos de estas Ciudades; y no se cansaba el Santo de andar de vnas à otras à pie, y descalzo, pisando nieves, y fragosidades, y sufriendo otras molestias sin numero, solo con el ansia de ganar muchas almas à Dios. En todas estas Ciudades, fue rara la en que no predicò mas que tres Sermones: y en todas procuraba medirse à la necesidad de los Auditorios, y al tiempo que le permitian los Breves Pontificios, ò de sus Prelados: porque nunca predicò Sermon desde que comenzó à hazerse famoso en la Italia (cosa rarissima) que no se le determinasse la obediencia; Predicaba, pues, en vnas Ciudades cinco Sermones, en otras nueve; en otras, quince, en otras treinta, en otras, quatroenta, y mas Sermones consecutivos: y en muchas dos, y tres Sermones en el dia; todos con imponderable vehemencia, y fervor; no siendo alguno mas breve que hora, y media, y llenando muchos tres horas. Así mismo los mas de estos Sermones en estos vltimos años fueron, ò en abiertos campos, ò en las plazas mas capaces; fuera de los que hazia en los Conventos de las Religiosas; à las quales, siempre que podía, las predicaba; principalmente à todas las que estaban en la obediencia de nuestra Religion. A más de esto, para casi todas estas Misiones tuvo particulares Letras Pontificias; dando ocasion à tan gloriosa circunstancia la competencia de las Ciudades; que

NOTA

* Repitense algunas Ciudades dentro de vn mismo año, porque predicò en ellas el Santo segunda vez.

todas interesadas en el beneficio de su doctrina, y milagros deseaban tenerle por su Predicador; y para el logro de estos deseos recurrían à la Silla Apostolica. Finalmente en todas estas Ciudades eran frequentes, y abundantes los frutos de penitencia que hazian los pecadores à eficacia de la predicacion del Varon Santo; los mancebos, y doncellas, que dando de mano al mundo abrazaban el estado Religioso: los Montes de Piedad que se erigian en beneficio de los pobres; el culto que se establecia para venerar al Santissimo Sacramento del Altar, al Dulcissimo Nombre de Jesus, y à la Purissima Concepcion de Maria Santissima. En igual grado eran frequentes los milagros que se experimentaban en la salud de los enfermos con el contacto de las vestiduras de este Siervo de Dios; las ansias de los Pueblos por tocarlas, y los aplausos, y aclamaciones de su fantidad; siguiendole las gentes muchas millas en tropeles de mas de mil, y à vezes, dos mil personas, para que así à ellas como à sus campos les diese la bendicion. Todo esto, pues, llegó à ser comun en los vltimos seis años, que vamos historiando, (por mejor dezir) refumiendo de la vida del B. Bernardino.

Pero descendiendo à vno, à otro successo de los particulares por el orden de los referidos seis años: en el primero de estos (que corresponde, segun ya diximos arriba al del Señor de mil quatrocientos y ochenta y nueve) en Aquila, como llevassen à su presencia à vna muger poseida de vn Demonio tan feroz, que ninguna fuerza de conjuros le podia sujetar: le amansò, poniendo sobre la cabeza de la paciente vna de las Cedula del Santissimo Nombre de Jesus. Despues la mandò con todo imperio, que fuesse pacificamente, y sin la menor repugnancia à orar ante el Altar, en que se

guarda el Cuerpo del Glorioso San Berna: dino de Sena: y aviendo obedecido con toda puntualidad, quedó perfectamente libre de tan tyрана possession.

En Sena, catequizò, bautizò, è incorporò en el gremio de nuestra Santa Fè Catolica à vna Doncellita Judia de ocho años; cuyo entendimiento era sobre la edad: y las demás prendas naturales tan bellas como el entendimiento: con tanto jubilo, y aplauso de los Christianos, como dolor, corage, y rabia de los Judios; principalmente de sus Padres, à quienes resistiò la niña en su cara con mas que varonil fortaleza.

En esta misma Ciudad de Sena, reprehendiò severissimamente el desatinado, y perjudicial capricho del Magistrado, y otros nobles, que tenian asalariado para su curacion vn Medico Judio, famoso en la facultad de la Medicina: à quien con este exemplar llevaban de apelacion otros muchos Christianos enfermos: pudiendo mas con todos estos la fee en la Medicina del Judio, para la confianza del remedio; que la Fè de Jesu-Christo, de quien era enemigo el Medico, para el temor, y rezelo del propio peligro. Para imprimir el zeloso Predicador con mas eficacia en los animos de todos los Ciudadanos la prudente desconfianza de tales Medicos, apoyò su dictamen con lo que referia en asunto de esto mismo su Glorioso Compatriota S. Bernardino de Sena; que como vn Medico Judio muy famoso en su facultad estuviessse para morir en Aviñon de Francia, protestò que moria muy contento, por aver quitado la vida à muchos millares de Christianos con sus traidoras Recetas. Sobre esto, se experimentò que algunas Matronas nobles, en quienes el propio temor, y la razon del Beato Bernardino hizo total impresion; como huvieffen enfermado

Nota:

perigosamente, y sus maridos se empeñassen en no llevarles otro Medico que el Judio, porque eran sus Patronos: ellas resueitas à morir de la enfermedad, antes que à fiar su remedio de medicina Hebrea, se hallaron repentinamente libres de sus males; atribuyendo esta maravilla à las oraciones del B. Bernardino. Pero como, ni esto bastasse para que el Magistrado expeliesse de la Ciudad al tal Medico (por no sè que razon de estado, ò de pundonor vanissimo, que prevalecia contra el amor à la propia vida) dixo el Santo en el Pulpito al Magistrado: No quereis tomar providencia en materia tan importante al bien comun de todos vosotros? Jo que es mas, tan obsequiosa à la Santa Fe de Jesu-Christo? Pues sabed que la Inmaculada Madre de Dios, que es salud de los enfermos, y vuestro Glorioso Compatriota, y Protector de esta Ciudad S. Bernardino, ya la tienen tomada, en tal forma que vosotros no podais impedir la, y muy en breve llegaràn vuestros ojos à tocarla. Así fue; porque al segundo dia de este vaticinio, el tal Medico Hebreo se quedó muerto de repente.

En Regio Lepido profetizò al Duque de Calabria Principe Heredero del Reyno de Napoles, por medio de su hermana Leonora, la expulsion de su Reyno, sino abandonaba el empeño de patrocinar à los Judios en la materia de sus publicos intereses: y no aviendo tenido efecto el aviso, le tuvo, la Profecia; como se viò algunos años despues con la entrada que hizieron en Napoles las Armas Francesas.

En Genova predicò en todos los Calabozos à los miserables Reos, hasta facar con la bara del rigor de la Divina Justicia, que los amenazaba, lagrimas de compuncion de sus corazones: que por lo duros, y empedernidos que suelen estar en aquellas gentes (ordinariamente viles, è infames) no se resisten

Parte VII.

menos à los golpes de la Predicacion que la otra piedra, à los de la bara.

Año de mil quatrocientos y noventa, recibió en Genova el Breve de Inocencio VIII. en que le dexa facultad para que predique donde su espiritu le mueva, sin esperar licencia de sus Prelados, ni obstar qualquiera otro Breve Pontificio. Las palabras del Papa son estas. *Cum multis se petant... vade quo spiritus te ducit, è maiorem fructum animarum facere credis, è sine alia Prelatorum tuorum licencia.* Pero sin embargo de esto, jamás vsò de tal facultad, y siempre buscò en la obediencia de sus Prelados la resolucion de sus dudas: Gran fello, por cierto, de la realidad, y valor de su spiritu. Determinado; pues, por el Vicario General, predicò este año en Genova la Quaresima; y con esta ocasion hizo en aquella Ciudad estas obras memorables. Reformò algunos Conventos de Religiosas, cuyas abiertas Clausuras, daba mucha puerta à sospechas, y murmuraciones menos decentes: Instituyò vna Nobilissima Cofradia en culto del Santissimo Sacramento del Altar: Restableció con aumentos gruesissimos en beneficio de los pobres, el Monte de Piedad fundado años antes por Fr. Angel de Clavasio: y hizo que la Republica con vn solemne, y gravissimo Edicto, y con gravissimas penas personales, y multas pecunarias, deserrasse las profanidades de los trages, y los juegos de embite.

En Milan consiguió este año casi los mismos efectos; aviendo captado mucho las voluntades de los Milanefes, por la singularidad de apoyar todos los asuntos de sus Sermones con exprefas, y formales doctrinas de su Glorioso Arzobispo, y Gran Doctor de la Iglesia S. Ambrosio; en cuyas Obras estaba sumamente versado.

En Placencia, donde le recibieron

Dd 2

con

con el honor, y aplauso que pudieran à vn Angel baxado del Cielo: instituyó vn famoso Monte de Piedad, dexando suprimido debaxo de su asiento el escandalo de llevar à los deudores vn quarenta por ciento en el mutuo, ò éprestito de los vsureros infames. Aquí tambien, como huviéssse ponderado con celestial energia los inconvenientes del odio, y las conveniencias de la paz: vn Zapatero que le oia, y que por diez años avia tenido paralitica vna mano, la que de repente se le sanò en el Sermon: fue à su casa, y despues de aver probado que podia yà cozer, bolvero al Santo, y le dixo: Varon de Dios, para que veais quanta verdad es todo lo que nos aveis predicado estos dias, os hago saber que aviendo vivido diez años en vn rabioso rencor, perdicafí de vn golpe la alegría de mi corazon, la robustez de mi salud, todo el caudal de mi tienda, y por vltimo, esta mano (mostrandole la derecha) la qual desde el punto que concebí executar con ella mi venganza, se me helò de modo, que quedè incapaz de vsarla para cosa alguna. Pero yà (gracias à Dios) tambien desde el mismo punto que en vuestro Sermon hize firme proposito de perdonar à mi enemigo; todo yo parece que he refucitado, aviendo buuelto la alegría à mi alma, y el calor, vigor, y movimiento à mi mano, como aquí lo veis: con que me prometo passarlo en adelante con menos miseria, pudiendo trabajar en mi oficio, si como vuestro Sermon ha sido el principio de tanto bien, fuesen vuestras oraciones el medio para la continuacion. Oyòle el Santo con mucha complacencia; y despues de exortarle à la perseverancia en la guarda de la Divina Ley; le despidió dandole su bendicion, y prometiendole sus oraciones.

Finalmente en Placencia instituyó

la visita en comunidad de los Hospitales; siendo el que con su exemplo abria el camino à todos para que con los mas atquerosos fuesen los primeros en los officios de la compasion, y misericordia; curandoles las llagas, aplicandoles las medicinas, componiendoles la ropa, y limpiandoles los vasos. En consecuencia de esto, quando se exercitaban estos obsequios, regularmente reservaba el Siervo de Dios para si los Leprosos; de los quales, en aquella fazon, estaban bien ocupados los Hospitales de Placencia. Concludas estas diligencias, distribuia entre todos los enfermos, à proporcion de las necesidades, y calidades de las personas, quantos regalos, lienzos, y cosas semejantes su caridad, y mendicacion avian recogido de los Devotos, que las contribuian en abundancia; para que el Santo desahogasse por este medio el espiritu de su misericordia. Despues de todo lo predicaba exortandolos à la paciencia; y à los Leprosos especialmente à la guarda de la castidad. Y como à los Religiosos que en esta funcion le acompañaron, cierto dia les hiziesse estrañeza la persuasion de esta virtud à vnos sugetos à qui nes la misma miseria que estaban padeciendo, parecia tener asegurados de los asaltos de la carne: le dixerón, que *de que se movia para insistir en la persuasion de la castidad à los Leprosos? Respondió: porque sè ciertamente que esta inmundicia exterior que vifto de afio à sus cuerpos, tiene vna como simpatia con la espurcia interior de la sensualidad, que afia las almas: de cuya simpatia se vale el Demonio, para encender con vn ardor otro ardor: y conociendo este peligro, les prevengo de ante mano su remedio.*

Año de mil quatrocientos y noventa y vno, en Modena hallandose aquella Ciudad en el vltimo desconsuelo por vna prolongada falta de agua, que tenia

sus

sus campos aridos, y sin la menor esperanza de frutos: les prometió el Santo, que como tratassen de convertirse à Dios en todo su corazon, haziendo verdadera penitencia de sus culpas; él, en nõbre de la Divina misericordia, les prometia su benignidad, embiandoles abundante cõpla de lluvias, y con ellas la fertilidad de sus tierras. Oida la promessa lloraron los Sacerdotes, y el pueblo con tal estecacia, que aquella misma tarde se ordenò vna publica processión de penitencias horribles: las quales tuvieron el efecto de la abundante lluvia que deseaban, y que el Santo les avia prometido: porque abiertas las cataratas del Cielo desde aquella misma noche, no se bolveron à cerrar hasta que los campos se hartaron de agua; con lo que dieron despues vna abundantissima cosecha.

En Padua, vencidas casi insuperables dificultades, que opusieron à su zelo los que fabricaban para si Tabernaculos del dinero de iniquidad: erigió vn robustissimo Monte de Piedad: cuya erèccion reservò para los pobres, y quitò à los vsureros por cuenta ajustada, mas de veinte mil doblones todos los años: beneficio que hasta oy dura en la gratitud de los Patavinos, y como tal le celebran en sus Historias, inmortalizando la fama del Siervo de Dios. Las veneraciones, que así por la fundacion del referido Monte, como por la continuacion de sus milagros, y predicacion Apostolica, le dieron entonces en Padua, llegò à tal extremo, que en vna ocasion le dexaron casi sin Abito, aviendole cortado à pedazos para reliquias, sin que ni su humildad; ni la Guardia que se le tenia señalada por el Magistrado, pudiesen impedirlo. En esta ocasion instituyó allí la Cofradia del Dulcissimo nombre de Jesus con discretissimas leyes, que igualmente miraban al Culto de este Santissimo Nombre,

Parte VII.

y al reforme de las costumbres.

Por este tiempo, reconocidos ya de su yerro los Venecianos embiaron al Guardian del Convento grande de Venecia, para que en nõbre del Senado supplicasse al B. Bernardino, se dignasse de ir à visitarlos, y favorecerlos con su doctrina, predicandoles la Quaresma del año siguiente; y dando al olvido los passados motivos de sus quejas, como lo esperaban de su Religiosidad, y Christiano zelo. La respuesta del Santo fue agradecida, humilde, y discreta. Dixo, que dexaba el Senado sellada su gratitud eternamente con la honra de buscarle para su Predicador; y acreditada la ingenuidad de su Nobleza con el zelo de ensalzar à los humildes: pero que ni se hallaba digno de tanta honra, ni tenia otra voluntad que la de los Prelados, para encaminar sus passos à donde se juzgassen mas convenientes. Finalmente, que estuviesen ciertos del amor, y respeto, que reconocia deberles como à Padres de la Patria, y Dueños suyos: Titulos Poderosos, por los quales siempre los avia tenido, y tendria presentes para con Dios en sus pobres oraciones. Con esto se despidió el Guardian, y el Santo quedò en la indiferencia que le tocaba, librando el acertado destino de su Predicacion en el impulso de la obediencia.

En Ravenna, despues de edificar el Monte de Piedad, que acostumbra, consiguió, que à los Judios por edicto publico se les prohibiesen las vsuras, y se les echasse à tierra la Sina: goga que allí tenian.

En Favencia hizo desterrar con ignominia à vn Medico Judio, que sobrefe vn de los que avian engrassado exorbitantemente su caudal con las vsuras; exercitaba vn genero de misericordia infernal, curando de limosna à los pobres, con tal que en el curso de la enfermedad no invocassen el

Dd 3

nom: